

Gema Valdés  
Acosta

*Adela Escartín: su  
presencia en el teatro  
universitario cubano*

**A**dela Escartín ha muerto en Madrid a los 97 años. La prensa mundial ha recogido esta noticia en la página cultural con la jerarquía que merece la Dama de la Escena que fue. Pero esta Actriz (así, con mayúscula) no solo fue importante para los grandes teatros europeos y habaneros de las décadas de los cincuenta y sesenta, dejó también su huella en un pequeño teatro de una universidad del centro de Cuba, de nuestra Universidad Central. Amiga entrañable de otra española y directora del Teatro Universitario, Irma de la Vega, e hija de un combatiente muerto en la Guerra Civil Española, no ponía obstáculos para venir a este pequeño teatro de provincia en los primeros años de la Revolución, y trabajar al lado de actores incipientes y poco experimentados, para así darles toda una clase de profesionalismo y humildad. Esta es la grandeza verdadera de los elegidos para ser recordados no solamente por los críticos de arte, sino también por los estudiantes y profesores de nuestro Centro, simples ciudadanos de un pueblo que no concibe al teatro como de una elite sino como parte de su vida, tal como aspiraba que fuera para Adela Escartín.

Sirva este recuerdo de su vida para que esté presente siempre entre nuestras aulas.

Adela Escartín Ayala nace en Gran Canaria el 26 de octubre de 1913. Su afición por el teatro se inicia desde la infancia. Tras la Guerra Civil Española debuta en el teatro Lara como actriz

profesional, trabaja en las compañías más importantes, participa también en algunas películas, simultaneando su trabajo con sus estudios en el Real Conservatorio de Música y Declamación, donde se gradúa en el año 1947.

En 1948 se desplaza a Nueva York, con el propósito de continuar su formación académica. Allí cursa estudios en el *Dramatic Workshop* de Erwin Piscator, donde estudia actuación con Kurt Cerf y Ben Ari (Teatro de Arte de Moscú), y dirección escénica con el propio Piscator y Lee Strasberg. Al mismo tiempo complementa su formación de interpretación con Stella Adler, y movimiento con Martha Graham y Gertrud Shur. También estudia diseño de vestuario en el Hunter College.

En 1951 viaja a Los Ángeles, donde simultanea estudios en sus dos universidades. En la universidad de California estudia técnicas de cine y televisión y en la Universidad del Sur guiones y montaje de cine. Esporádicamente trabaja en La Habana, contratada por compañías de teatro de primer nivel.

En 1952 regresa a La Habana, donde trabaja ininterrumpidamente como primera actriz en teatro, radio y televisión, en empresas privadas y en su propia Sala: *Prado 260*.

Como actriz realizó numerosos montajes de gran importancia para el desarrollo del teatro en Cuba. Entre sus primeros trabajos en nuestro país cabe destacar: *Juana en la hoguera* de Thomas Mayer, *El tiempo y los Conway* dirigida por Mario Parajón, *Calígula* de J. B. Priestley, *Los endemoniados* por Morín; *Los monstruos sagrados*, dirigida por nuestra querida Irma de la Vega, *Vidas privadas*, por Modesto Centeno en el Teatro Hubert de Blanck.

Fue Adela una de las personas que colaboró en la introducción del sistema Stanislavsky en la Isla. Sobre este importante hecho para la escena cubana Vicente Revuelta relató cómo era posible observar en el desempeño de la actriz una forma distinta de la que, en general, se empleaba en los escenarios cubanos.

Su vocación por la enseñanza tiene que ver con unas clases de actuación que imparte en la Escuela de Interpretación anexa al Ballet Nacional de Cuba, sección dirigida por Alberto Alonso. A partir de esta experiencia funda en los años cincuenta su escuela privada: *Sala Teatro Prado 260*. Además de centro de formación, el objetivo de la sala fue promocionar el teatro cubano. A lo largo de este período realiza y co-dirige, junto a su compañero Carlos Piñeiro, diferentes espectáculos.

En 1958 viaja a México con su compañía y participa en el Primer Festival Panamericano de Teatro que tuvo lugar en agosto de 1958, lo que hace con *Un color para este miedo*, de R. Ferreira.

Con el triunfo de la Revolución se inicia una nueva etapa en la labor de Adela Escartín, etapa que la llevó a asegurar que nuestro país era su «Patria artística». Se reduplica entonces su función con el trabajo docente y el de dirección de actores: en este período se reponen las obras que había montado en los últimos años en el Anfiteatro Nacional de La Habana, así como en el Municipal de Marianao. Tras realizar varios proyectos con el Consejo Nacional de Cultura, colabora en la formación del Conjunto Dramático Nacional para el cual Adela es contratada como Primera Figura. Aquí se reestrenan: *Tembladera*, *Yerma*, *La casa de Bernarda Alba* y *Electra Garrigó*.

En 1960 es nombrada profesora de actuación y dirección, por el Consejo Nacional de Cultura, de la Escuela de Instructores de Arte. De 1963 hasta 1970 trabaja como Profesora de Actuación y Dirección de la Escuela Nacional de Arte de Cubacán (CNC).

Es en esta época fundacional para la cultura revolucionaria cubana cuando también se integra al nuevo cine cubano. Participa en dos películas del Icaic ofreciendo su experiencia en las filmaciones: **Crónica Cubana** dirigida por Ugo Ulive en 1963 que trata de situaciones límites que harán definir a sus protagonistas en torno al nuevo sentido que la Revolución ha dado a sus vidas y **La Decisión**, dirigida por José Massip en 1964, que trata sobre la discriminación racial y las luchas obreras en los primeros años de la Revolución.

En 1964 dirige *La gallina de Guinea*, una adaptación de leyendas afrocubanas, músicas y danzas del mismo origen (en colaboración con los investigadores del Instituto de Etnología y Folklore). Esta obra se estrena en el Teatro Mella por el Consejo Nacional de Cultura, un trabajo en el que intentó mostrar las costumbres de la Isla (sincretismo, magia, santería) por lo que constituye un hito de la dramaturgia nacional cubana.

En 1965 dirige *Casa de muñecas* de Ibsen para el Conjunto Dramático Nacional en el teatro Hubert de Blanck y *La Cocina* de A. Wesker que co-dirige con éste, para el teatro Miramar.

De 1965 a 1966 fue asignada para realizar los montajes de *La Traviata* y *La viuda alegre*, para la Compañía de Lirica del Teatro García Lorca.

En 1966 forma parte del equipo de dirección del montaje de *Romeo y Julieta*, dirigida por Ottomar Krecja-Svoboda en el Teatro Mella.

En 1969 dirige *Antígona*, de Sófocles para la sala teatro Elsinor y *Mutatis Mutandi* (D. Campton), *La curva* (T. Dors), *El Metro* (Leroy Jones) para la sala de teatro El Sótano.

En 1970 dirige *Woyzeck*, de Büchner, en la sala teatro Elsinor.

Cuando estaba en la plenitud de su desempeño artístico tuvo que abandonarlo todo y regresar a España para cuidar a su madre que estaba enferma y sola. Empezó allí de nuevo y se hizo un lugar con su innegable talento. Participó en obras de teatro, en telenovelas, en cine. Entre sus más destacadas actuaciones de este período están varias telenovelas con renombrados realizadores como Miguel Picazo, Josefina Molina, Luis Enciso, Pilar Miró y Adolfo Marsillach. Participó en espacios como *Estudio 1*, que constituyó un hito para la televisión española. Con Picazo y Marsillach también hizo cine. Se dedicó a la enseñanza a partir de 1978, primero en la Real Escuela Superior de Artes Dramáticas (RESAD), hasta 1984 en que la obligaron a jubilarse. No obstante, Adela prosiguió sus clases, ahora en la Sala Mirador. Para sus alumnos de todas las épocas fue una profesora inspiradora e inolvidable.

Adela Escartín ha conquistado un lugar destacado en la historia de las artes escénicas cubanas. No es casual que entre sus admiradores más notorios hayan estado José Lezama Lima, René Portocarrero y Alejo Carpentier. Pero especialmente quedará en la memoria de aquellos que tuvimos el privilegio de verla en las tablas de nuestro pequeño teatro de la Universidad Central de Las Villas.





**Adela Escartín en el teatro universitario I**



**Adela Escartín en el teatro universitario II**



**Adela Escartín en el teatro universitario III**